

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

“Me saqué porque me estaba sobrando”. Acerca de la furia como correlato del pasaje al acto.

Di Sabatto, Favio.

Cita:

Di Sabatto, Favio (2018). *“Me saqué porque me estaba sobrando”. Acerca de la furia como correlato del pasaje al acto. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/411>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/8ar>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“ME SAQUÉ PORQUE ME ESTABA SOBRANDO”. ACERCA DE LA FURIA COMO CORRELATO DEL PASAJE AL ACTO

Di Sabatto, Favio

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente escrito se enmarca en el proyecto de tesis de la maestría en psicoanálisis en donde investigo las vicisitudes de la posición del analista en ámbitos institucionales no analíticos. Es en ese marco que la observación y recolección de material clínico que sirviese de sustrato para el apoyo de las hipótesis planteadas en la investigación hizo que pusiese la mirada en un conjunto de presentaciones que tenían como común denominador el acting out o el pasaje al acto en el seno de la institución, sea ésta última un hospital, centro de salud, una repartición de la justicia o una escuela, por tomar sólo algunas. Muchos de estos fenómenos son provocados “inocentemente” por los mismos empleados de la institución que sin saberlo ofician de agente en el accionar de un mecanismo que desencadena un drama a veces de tinte grotesco aunque otras adquiere ribetes trágicos. El propósito del trabajo es articular el pasaje al acto en la escena institucional y las maniobras del analistas para direccionar dicho pasaje hacia la escena analítica.

Palabras clave

Pasaje al acto - Fantasma - Otra escena - Turbación

ABSTRACT

ABOUT THE FURY IN THE ENACTMENT

The present letter is part of the thesis project of the master in psychoanalysis where I investigate the vicissitudes of the position of the analyst in institutional settings, not analytical. Is in this context that made the observation and collection of clinical material which serve substrate to support the hypotheses raised in the research that put the eyes on a set of presentations having as common denominator the acting out or the passage to I Act at the heart of the institution, this last is a hospital centre health, a division of Justice or a school, by taking just a few. Many of these phenomena are “innocently” caused by the same employees of the institution that unknowingly act as agent in the action of a mechanism that triggers a drama at times grotesque dye although others acquires tragic trimmings.

Keywords

Enactment - Fantasy - Another scene - Embarrassment

“El sacado”

Gabriel ingresa al consultorio “sacado”, pues su cabeza está en otro lado, en un suceso que protagonizó días atrás en los despachos de una repartición pública. Aún perdura su estado de agitación

evidenciado en su aceleramiento al hablar, el aumento de tensión en su cuerpo, y la transpiración que corre por su frente. Un desatino institucional, una respuesta negativa dada con cierto aire de desprecio por parte de un empleado fue el causal de un verdadero vendaval que dejó como secuelas un hombre lastimado, mujeres al borde de un ataque de nervios, actuaciones policiales y un sinfín de notas, actas y denuncias.

No era la primera vez que Gabriel protagonizaba hechos de este tipo. Cuando es derivado al servicio contaba ya con un largo historial de hechos aún más graves: había destrozado su vivienda en un ataque de furia luego de una discusión con su ex mujer. En otra ocasión se metió con su auto a toda marcha dentro de una repartición judicial. Entre sus antecedentes cuenta también con haber destruido la sala de espera de un centro de salud. La lista es interminable...

Los manuales modernos de psiquiatría no dudan en el diagnóstico, pues reúne los dos criterios principales para la denominación de Trastorno explosivo intermitente:

1. Varios episodios aislados de dificultad para controlar los impulsos agresivos, que dan lugar a violencia o a destrucción de la propiedad y
2. El grado de agresividad durante los episodios es desproporcionado con respecto a la intensidad de cualquier estresante psicossocial precipitante.

“Me saqué porque me estaba sobrando” es la frase que Gabriel pronunció ante mi pregunta acerca de lo sucedido.

Pero no es una frase muy original. Escuchamos muchas versiones de la misma en boca de otros pacientes, sin distinción de edad ni de sexo. La encontramos también en el saber popular, en la literatura, la música y en el cine.

Frases equivalentes a *Me saqué porque me estaba sobrando* podrían ser:

Me rompió tanto los huevos que me terminó sacando.

Me sacó y le sacudí con lo que tenía a mano, me enferma cuando me trata de boluda.

Empezó a gastarme durante el partido y le terminé fracturando la tibia.

Me hizo un fino con el auto y encima me hace el gesto de fuck you... eso fue lo que me sacó, ¿quién carajo se cree que es?

Estas son.... pequeñas furias, furias de la vida cotidiana, ocasio-

nadas por disintos factores, como desarreglos en la vida conyugal, durante un partido de futbol, en la calle mientras manejamos, en una repartición pública con un empleado... y ni que decir cuando hablamos con un call center de la empresa de telefonía móvil para hacer algún reclamo.....

Son pequeñas furias que surgen cuando la cosa no anda como debería andar. Pero hay otras furias, más pesadas, más dramáticas donde el final desemboca en la muerte, ya sea por homicidio, suicidio o ambos casos a la vez.

El despertar de la furia

Desde tiempos inmemoriales, la furia está asociada al descontrol, a la violencia arrasadora, a la destrucción del objeto. Punto limite, instante de quiebre, a la vez fugaz, a la vez eterno.

El diccionario de la Real Academia Española la nombra como Ira exaltada, acceso de demencia. Quien es afectado por ella resulta una persona **muy irritada y colérica**. Por su relación con la violencia o la agresividad se la suele utilizar también para describir la fuerza de la naturaleza. Así encontramos expresiones como la furia del viento o la furia del mar. También se la relaciona con la velocidad y la vehemencia con que se ejecuta algo. No debemos olvidar la derivación de su uso en lo que respecta a la intensidad de una moda o costumbre. Allí tenemos a nuestro furor curandis advertido por Freud.

Conserva un lugar en el universo mitológico, pues Las 3 furias, -Tisifone, Aledo y Megera-, eran divinidades infernales que personificaban la venganza o el remordimiento. Vigilaban celosamente las puertas que conducían al mundo inferior castigando despiadadamente a aquellos cuyos crímenes no habían sido expiados en el mundo de los mortales, intentando de esa manera restablecer el orden perdido.

Hasta aquí lo que tenemos es que la furia cuenta entre sus componentes: la agresión (en forma de ira o de cólera) dirigida generalmente a un objeto (personas o bienes); se despliega con una elevada intensidad y a gran velocidad, y entre sus causales se encuentra aquello que no fue alcanzado por la ley. Si bien parece ir en contra de todo orden, lo que busca en realidad es el restablecimiento del orden perdido.

Veamos ahora qué nos aporta la frase del "sacado": *Me saqué porque me estaba sobrando*.

La primer pregunta que a uno le asalta es de dónde el sujeto es sacado?

Hasta no hace mucho, aunque a veces se la suele escuchar hoy día, la frase se completaba con: el quicio. *Me sacó de quicio... o también me sacó de las casillas*, como sinónimo de perder la paciencia o el equilibrio. El quicio es el punto de apoyo sobre el que se mueve y gira la puerta. Se suele decir que cuando una puerta se sale de quicio, se cae. En cuanto a su etimología, encontramos que es una reducción de resquicio, que significa grieta, rendija.

Sacarse de quicio es convertirse en un desquiciado, adjetivo que ilustra con mayor nitidez el estado del sujeto furioso, el sujeto que está fuera de sí.

El diccionario también agrega qué significa desencajar, descomponer algo quitándole la firmeza con que se mantenía. Trastornar,

descomponer, exasperar a alguien. Violentarlo, sacarlo de su natural curso o estado.

Etimológicamente se vincula también con excrepitari y crepitus que significa resquebrajarse, estallar o reventar.[1]

Podríamos cerrar el análisis de esta parte de la oración diciendo que el sujeto sacado es alguien que por algún motivo, se sale del lugar en que lo sostenía, lugar en cuyo centro hay un hueco que hace de apoyo.

Vayamos a la otra parte de la oración: *Me estaba sobrando*.

El sentido de sobrando remite a un sobrante o excedente, que queda por fuera de lo necesario. También cobra el significado de las sobras en tanto restos comestibles que no se consumen. Sobras como equivalente a desperdicio, despojo o basura. Lo que Lacan llamaría las caducas en el seminario de La Angustia. El desperdicio. Se suele decir que cuando una persona está de más, está de sobra y en el lunfardo argentino se lo suele utilizar cuando alguien presumiéndose superior a otro lo rebaja, lo humilla o lo denigra. En ese sentido es utilizado también como sinónimo de gastar (en frases tales como fulano me está gastando). Gastar como equivalente a gozar.

El análisis de la frase nos permite precisar la causa que produce el desquicio o el fuera de sí: el sujeto queda reducido en posición de objeto, ya sea en la forma del desecho, o bien como objeto para ser gozado.

Situación que deja al desnudo lo que ya Freud nos advertía en El Porvenir de una ilusión:

"... Los vínculos recíprocos entre los seres humanos son profundamente influidos por la medida de la satisfacción pulsional que los bienes existente hacen posible; y... porque el ser humano individual puede relacionarse con otro como un bien él mismo, si este explota su fuerza de trabajo o lo toma como objeto sexual." [2]

Ahora bien, por la vía del análisis de la frase del "sacado" hemos llegado a una estructura equivalente al pasaje al acto en donde lo característico es "... la identificación absoluta del sujeto con el a al que se reduce..."

El pasaje al acto según Lacan. La caída de la escena.

Lacan define la estructura del pasaje al acto como aquel: "... momento..... de mayor embarazo del sujeto, con el añadido comportamental de la emoción como desorden del movimiento. Es entonces cuando, desde allí donde se encuentra -a saber, desde el lugar de la escena en la que, como sujeto fundamentalmente historizado, puede únicamente mantenerse en su estatuto de sujeto- se precipita y bascula fuera de la escena." [3]

El sujeto del inconsciente es el efecto de una pérdida que se insutura a partir del encuentro del cuerpo con el significante, corte que deja como marca un agujero, una grieta por donde se precipitará el objeto a en tanto goce. Pérdida que deja como saldo una división tanto en sujeto como en el Otro y un resto que Lacan llamará objeto a en su estatuto de causa de deseo. Objeto perdido que el sujeto buscará en el campo del Otro con la ilusión de recuperar en la ficción fantasmática algo del goce perdido. Escena conformada

a partir del deseo del Otro desde donde el sujeto intentará orientar su deseo.

Los desarrollos de Levi Strauss acerca de la constitución de la escena y el mundo es reformulado por Lacan para explicar el pasaje de registro que se produce a raíz de la pérdida operada por la castración. Diferencia dos registros heterogéneos: Por un lado el mundo, y por el otro la escena del mundo, vale decir el mundo en tanto real y la escena del Otro, en tanto entramado simbólico imaginario. Nos va a decir que en un primer tiempo -anterior al ingreso del infans al lenguaje- lo que tenemos es el Mundo, conformado por restos insignificables, lugar por donde lo real se precipita. El segundo tiempo es el de la Escena del mundo, lugar donde "... El hombre como sujeto tiene que constituirse, ocupar su lugar como portador de la palabra, pero no puede ser su portador sino en una estructura que, por más verídica que se presente, es estructura de ficción." [4] Lo que sucede en el pasaje al acto es que el sujeto bascula de la escena del Otro precipitándose al mundo en tanto real.

Lacan, en el párrafo citado más arriba, describe dos condiciones para el pasaje al acto. Una vinculada a la coordenada de la dificultad del sujeto en moverse en la dirección del deseo. Algo detiene al sujeto en su prosecución del deseo. Coordenada que tiene un gradiente que va desde la inhibición, pasando por el impedimento hasta llegar al embarazo en donde el sujeto se encuentra detenido en la posición de máxima dificultad. Punto máximo de borramiento del sujeto en el fantasma producto de un barramiento extremo que lo deja reducido a un puro objeto, sin la veladura fantasmática.

La otra condición está vinculada con el movimiento como coordenada y la emoción, junto con la turbación indican un aumento progresivo de lo pulsional del cuerpo.

La emoción es definida como un movimiento desagregado. Vale decir, un movimiento de arrojamiento hacia el exterior, un fuera de la línea del movimiento que Lacan relaciona con lo que Goldstein llamó reacción catastrófica.

Es un estado de agitación de motriz que irrumpe y conmueve al sujeto que se mueve sin una dirección definida. La emoción, dirá Pablo Muñoz, es la "... invasión del sujeto en el plano de la pulsión que no lo lleva en la dirección de una acción precisa. Un sujeto emocionado pierde la coordinación de sus movimientos, que se presentan desordenados, al modo de impulsos." [5]

Ambas condiciones, la agitación emocional sumada al máximo de dificultad con el consecuente borramiento del sujeto desemboca en el pasaje al acto, un fuera de escena que pone en acto la caída del objeto desplazando la barradura al Otro con mayúsculas. Es por ello que puede ser considerado como una suerte de restitución subjetiva salvaje.

Puede la furia en su estado de máxima intensidad ser el correlato de un pasaje al acto?

Considero que la furia es un afecto, - en tanto afecta al sujeto-, que podría ubicarse en la coordenada del movimiento y según su intensidad en correlación con la dificultad podría desencadenar conductas del tipo del acting out o pasaje al acto.

Cabe aclarar que ni Freud ni Lacan la mencionan expresamente, sin embargo la cólera pareciera ser un término que se acerca a la furia, pues para Lacan la cólera "... no carece de relación con lo

real. Es el afecto que surge cuando lo real atraviesa las empresas del deseo, siempre ordenadas por lo simbólico." [6]

En el Seminario VI (El deseo y su interpretación) esgrime que "... Es muy difícil no percatarse de que un afecto fundamental como la cólera no es otra cosa que esto: lo real que llega en el momento en que nosotros hemos hecho una muy bella trama simbólica, o todo va muy bien, el orden, la ley, nuestro mérito y nuestra buena voluntad." [7]

Un año después, en el seminario de la ética la nombra como una pasión, que se "... se manifiesta por cierto correlato orgánico o fisiológico, por cierto sentimiento más o menos hipertónico (aumento de tensión), incluso de elación (exaltación anímica), pero que quizá necesita algo así como una **reacción del sujeto a una decepción, al fracaso de una correlación esperada** entre un orden simbólico y la respuesta de lo real (antecedente de la inexistencia de la relación sexual). En otras palabras, la cólera está ligada esencialmente con lo que expresa esta fórmula de Péguy, quien la dijo en una circunstancia humorística -es cuando los clavitos no entran en los agujeritos." [8]

En el seminario 10 vuelve a hacer referencia a la cólera en ocasión de explicar los afectos para el psicoanálisis. Allí nos recuerda, siguiendo a Freud, que los afectos no están reprimidos. Pueden estar desarrumado, a la deriva. "Lo encontramos loco, invertido, metabolizado, pero no está reprimido. Lo que está reprimido son los significantes que lo amarran." [9]

Podría considerarse la furia como aquél afecto desamarrado de los significantes? De ser así lo aproxima a la angustia. La angustia es el afecto que no engaña, en tanto no está amarrada a ningún significante.

Lacan sigue diciendo:

"La cólera, les dije, es lo que ocurre en los sujetos cuando las clavijas no entran en los agujeritos. ¿qué significa esto? Cuando en el plano del Otro, del significante, o sea, siempre, más o menos, el de la fe, de la buena fe, no se juega el juego. Pues bien, eso es lo que suscita la cólera." [10]

Es necesario que el Otro juegue su juego. En otros términos, el Otro tiene que poner en juego su propia falta, lo que le permitirá al sujeto orientar su deseo en función del deseo del Otro. Si el Otro no dona su falta, el juego se derrumba, la escena se desarma, lo in-mundo hace su aparición.

Del mundo a la escena del mundo.

Habían pasado ya tres sesiones y sin embargo Gabriel seguía tomado por la situación. Su empeño se dirigía ahora en hacer echar al empleado que lo "mal trató", empresa no sencilla por cierto, porque empieza a advertir la protección corporativa que se cierne sobre la víctima de sus injurias. Situación ésta que comienza a incrementar su furia. Parece que los vientos, no se habían extinguidos y todo hacía preanunciar una nueva tormenta.

Por suerte un significante hace su aparición. Al preguntarle ¿qué es lo que lo hace poner tan mal?, ¿por qué no puede dejar de actuar?, responde: "me siento manoseado". Presupongo que el manoseo es esa verdad sepultada en el mundo que busca una escritura, que busca un acceso a lo simbólico.

El problema tuyo no es esta empleada, ella es una pobre tipa que ahora está asustada porque teme que vos la hagas echar o le hagas mierda el auto con una barreta. La hija de puta no es ella, fue tu vieja que te denigraba frente a tus compañeros, te humillaba y te cagaba a palo. No hubo justicia para vos. Nadie le puso un freno a tu vieja.

Dicho esto Gabriel irrumpe en llanto confesando por primera vez que cuando incendió su casa fue porque se quiso matar en una discusión con su madre.

Fin de la furia, volvió a reinar cierta calma. Sin embargo hay algo que aún accede a la escena del análisis, pero que por lo menos logró preanunciar: *Hay algo que no te puedo contar, no te lo puedo decir porque es muy humillante, y tengo miedo de decírtelo e ir corriendo a matar a mi vieja.*

NOTAS

- [1] Corominas, J. Breve diccionario etimológico de la lengua española. Madrid: Gredos. 1987. Pg. 486-487.
- [2] Freud, S. El Porvenir de una ilusión. Amorrortu editores. Pág. 6.
- [3] Lacan, J. (1962). Seminario La angustia. Paidós. Pág. 128
- [4] Lacan, J. (1962). Ob.cit.. Pág. 129.
- [5] Muñoz, P. La invención lacaniana del pasaje al acto. Pág. 141. Manantial.
- [6] Soler, C. Los afectos lacanianos. Pag. 85. Letra Viva.
- [7] Citado por Soler, C. Ob. Cit. Pag. 85.
- [8] Lacan, J. Seminario La Etica del psicoanálisis. Paidós. Pag. 127.
- [9] Lacan, J. Seminario La angustia. Pág. 24
- [10] Lacan, J. Ob. Cit. Pág. 23.

BIBLIOGRAFÍA

- Corominas, J. Breve diccionario etimológico de la lengua española. Madrid: Gredos. 1987.
- Freud, S. El Porvenir de una ilusión. Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1962). Seminario La angustia. Paidós.
- Lacan, J. Seminario La Etica del psicoanálisis. Paidós..
- Muñoz, P. La invención lacaniana del pasaje al acto. Manantial.
- Soler, C. Los afectos lacanianos.. Letra Viva.